

# LA EDUCANDA.

Periódico de Señoritas.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

**SUMARIO.** Educacion é instruccion, por don A. Pirala.—Memorias de una casada, por doña Angela Grassi.—La Asuncion, [poesia], por don Antonio Arnao.—Los Huevos de Pascua [continuacion], por doña Joaquina G. Balmaseda.—Del Dicho al hecho [conclusion], por doña Micaela de Silva.—Anécdotas Históricas—LAMINA: *Pliego de Dibujos y Patrones.*

## EDUCACION É INSTRUCCION.

### ESTUDIOS PARA CULTIVAR LA IMAGINACION Y LA MEMORIA.



Se dirige el estudio de la historia á la imaginacion poética, el de la geografía puede dirigirse á la imaginacion pintoresca, y excitado el interés sobre estos estudios, hará bien pronto parecer corta la hora que consagrásemos cada dia á adquirirlos. A los diez años debe una niña saber distinguir la configuracion de los continentes y de las islas principales, y empezar á familiarizarse con la geografía natural, con la situacion de las cadenas de montañas, el curso de los grandes rios, con los animales, las plantas, y las diferentes especies de hombres que habitan los diversos climas. Entretenidas relaciones de viajes y estampas les hacen conocer todos estos objetos. Mas adelante, la geografía y la historia se unen con numerosos lazos; combinaciones políticas multiplicadas enlazan la una con la otra, y no pueden separarse ambos estudios; la geografía natural ofrece un fondo inmutable, sobre el cual las divisiones políticas se señalan sucesivamente; y como un poco de ejercicio manual agrada singularmente á las jóvenes, puede hacerseles trazar sobre un papel transparente la triangulacion de las divisiones políticas que se coloquen en un mapa de geografía natural, cuyos rasgos estén fuertemente marcados. Hacia los últimos años un curso de esfera, ó astronomía, sería conveniente.

El trazado aproximativo de algunos mapas, así como el de los cuadros de historia, son ejercicios de su memoria local, y pueden trasportarse á la hora en que la cultura de la memoria debe ocupar á las jóvenes. Una mitad de esta hora deben invertirla en

2.<sup>a</sup> ÉPOCA.

aprender de memoria todo lo que debe ser exactamente retenido en los diversos ramos de conocimientos. No hay que olvidar que hay siempre un poco de mecanismo en cada aprendizaje, y es conveniente que las jóvenes sepan hacer frente á algunos momentos de enojo. Bien quisiéramos prepararles relaciones mas interesantes entre la imaginacion y la memoria, pero hay que emplear el resto del tiempo en la educacion intelectual.

Quisiéramos dotar á las jóvenes de un tesoro de poesia, que tanto contribuye á embellecerlo todo, y quita al dolor parte de su intensidad, mostrándonos nuestras propias miserias como las miserias de la humanidad. Las mujeres abrumadas de tantos pequeños cuidados, y cuyo espíritu puede fácilmente estrecharse ó disminuirse por la ocupacion de minuciosidades, son las que mas necesidad tienen de este origen de grandeza. Necesitan una especie de estímulo para sentir la belleza del deber, por severa y despojada de esos testimonios de estimacion que ayudan á soportar su rigor.

Eficaz es, efectivamente, el poderío de la religion, pero es porque la religion es la mas alta poesia del alma. Si se calman las inquietudes del egoismo, si se hace cesar el estado de desorganizacion moral, los socorros de la religion son mejor acogidos, y es digno dar formas notables y bellas á los sentimientos que honran á la humanidad, que constituyen la ventura y la gloria de las mujeres. Por esto debemos dar gracias á aquellos poetas que, como Lamartine, han dedicado sublimes acentos á la contemplacion religiosa de la naturaleza, y deseáramos aprendieran nuestras jóvenes muchas de las *Meditaciones* de este ilustre poeta; las odas sagradas de autores mas antiguos, y algunas escenas de las mas bellas tragedias religiosas. Enriqueceríamos, además, su espíritu con la posesion de fragmentos en verso ó prosa que expresaran las mas inocentes afecciones terrestres, y desenvolvesen en las jóvenes el gusto de los placeres intelectuales.



Las cuatro horas de que hemos hablado, y sus divisiones, suponiendo que se tomasen nuestras indicaciones al pié de la letra, se distribuirían á voluntad en el día.

Véase la recapitulacion de su empleo.

La primera hora, consagrada á los estudios matemáticos y físicos.

La segunda, á la gramática y lenguas nacional y extranjeras.

La tercera, á la historia, la geografía, y mas tarde á la estera ó astronomía.

La cuarta, á los ejercicios de memoria, que exigen los estudios precedentes, y los que tienen por objeto la cultura de la imaginacion.

Esta última hora, como se vé, no es mas que un suplemento á las otras; de suerte que la instruccion entera se compone de tres géneros de estudios, el de las ciencias exactas y naturales, el de la literatura en diversas lenguas, y el de la historia, presentando todos caminos infinitos.

En la eleccion de objetos de instruccion, se observará que hemos seguido el camino conocido, y solo se presenta alguna innovacion en el estudio de las ciencias físicas y en algun ramo de literatura; pero ellos ejercitan dos facultades de nuestra naturaleza moral, siendo la una la esencia de las bellas artes, y la otra la de las ciencias, y juntas son el espíritu humano.

No carece la mujer de elemento poético, del que está bien dotada, pero ¿qué uso hace de él? ¿A qué se aficiona en su exaltacion, en sus sueños? Importa mucho que sepan y sientan que hay emociones y placeres mas elevados que los que produce el sentimiento, que las enerva y que las pierde; que hay altas y sublimes bellezas que tienen un origen mas puro, y á las que están reservados inefables goces.

A. PIRALA.

## MEMORIAS DE UNA CASADA.

### IV.

#### *La primera nube.*

#### Conclusion.

¿Quién es aquella mujer pálida, débil, vacilante, que recostada sobre el alfeizar de la ventana entrega sus cabellos á las frescas auras del otoño, y contempla tristemente las místicas hojas que caen alfombrando el suelo, como si envidiase su destino?

Quién es aquella mujer que dobla suspirando la cabeza al oír los últimos cantos de las aves, como si creyese que para ella no ha de llegar otra alegre primavera!

¡Ay, que es Clotilde! Clotilde que vivía de amor, y sin amor desdeña la existencia! Clotilde que ya no tiene fé, y no puede entregarse á la esperanza! ¡Hace tres meses que solo vive muriendo; hace tres meses que solo codicia el reposo de la tumba! Ya no hay sonrisas en sus lábios, no hay mas que lágrimas en sus mejillas pálidas y descoloridas!

¡Ah, triste del que ama y no se juzga amado! ¡ay, triste del que no confía en el objeto de su amor!

Era el anochecer; las sombras se condensaban, los ecos se extinguían. Clotilde como si quisiera aprovechar los últimos resplandores del crepúsculo, sacó precipitadamente de su seno un papel arrugado y roto, y devoró su contenido. ¿Quién podría decir cuantas veces lo habia devorado con el mismo afán, con la misma angustia? Clotilde, que por una extraña mezcla de dignidad, abnegacion y orgullo, no habia interrogado ni una sola vez á su marido, no habia interrogado á los criados, habia cometido sin embargo una accion baja é indigna, introduciendo su mano en el *secreter* de Alfredo, sustrayendo aquella carta escrita por una mujer, una mujer que le otorgaba una pedida cita!...

En justo castigo de su vil accion, aquella carta que llevaba siempre oculta en su pecho, era como la túnica fatal que Dejanira puso á Hércules; túnica de fuego que abrasaba las carnes del héroe y derretía hasta la médula de sus huesos.

Y Clotilde la leía y la releía, esperando cada vez encontrar en ella una nueva palabra, un nuevo dato que le revelase quién era su rival dichosa. ¡Hubiera dado la vida por saberlo!

Al principio de su funesto descubrimiento habia seguido á su esposo á los bailes, al teatro, espiando todas sus miradas, procurando interpretar hasta los mas frívolos cumplidos; pero no habia hallado ningun sér humano que tomase las formas del fantasma que turbaba su reposo. ¡Y sin embargo el fantasma existía!

Entonces, desalentada, se encerró obstinadamente dentro de los cuatro muros de su casa, implorando á la muerte que debia devolver la ansiada libertad á su marido.

Y la muerte parecia haber escuchado sus votos, porque cada vez estaba mas pálida, cada vez tenia menos fuerza para sostenerse.

Inútiles eran entonces los cuidados, las atenciones de Alfredo: no pronunciaba una palabra, no formulaba un deseo, á los cuales su imaginacion enferma no diese al instante una interpretacion torcida! Ah, que cuando en la union de dos se pierde la confianza, ya no pueden existir la paz ni la ventura!



Clotilde escondió vivamente la carta al oír ruido de pasos: era Alfredo. Él también estaba pálido, él también mostraba en su rostro las huellas de un horrible sufrimiento.

—Estás mejor hoy? estás hoy mejor? la preguntó con voz dulcísima. ¡Oh, si Dios quisiera devolverte la salud!

Clotilde sonrió amargamente, y nada dijo.

—Mira, repuso Alfredo, hace dos meses me instaste para que pidiera una licencia y te siguiese á Antequera. Entonces no podía, hoy puedo, si quieres dentro de ocho días partiremos.

¡Quién sabe si el cariño de tus buenos padres obrará mas portentos que el ardiente amor que yo te profeso!

Clotilde puso instintivamente la mano sobre su corazón, buscando el malhadado escrito, que daba un mentís á todas aquellas apasionadas expresiones.

¡Pero le amaba tanto!

—¡Oh, si pudiese creer! murmuró apoyando su ardorosa frente sobre el marco de la ventana.

—¡Si pudieras creer! exclamó Alfredo asombrado, y por qué no? Te ofrecen mis acciones, mis palabras algun motivo de duda? Siempre estoy junto á tí, pendiente de tu dulce voz, fijos los ojos en los tuyos!

La revelación de su secreto estuvo próxima á escaparse de los labios de Clotilde; pero el orgullo y el rubor la rechazaron de nuevo hasta el fondo de su alma.

—No me hagas caso, dijo, estoy enferma, estoy triste!

Alfredo comprimó un suspiro.

Hubo un instante de silencio.

—Venía á decirte, repuso el jóven, que esta noche tengo precision de salir, y acaso vuelva tarde, acaso no vuelva solo, y traiga conmigo quien alegre tu tristeza!

Cierra la ventana; el aire es frio.... ¡Te he encontrado el libro que deseabas: mucho me ha costado encontrarlo!.. Léeme mientras yo vuelvo, piensa en mí!

La besó en la frente, y salió.

—El beso de Judas! murmuró Clotilde con voz sorda. ¡Oh, yo no puedo vivir así!.... Yo necesito saber adonde vá, necesito saberlo todo de una vez!..

Se envolvió en un manto, se precipitó fuera del aposento. Cuando salió á la calle, Alfredo no había doblado aun la esquina. Le siguió.... ¡Parecía imposible que tuviese fuerza para seguirle, débil y estenuada como estaba.

El uno en pos del otro llegaron á la calle de Lavapiés. Alfredo entró en una casa de modesta apariencia, y aun Clotilde no había tenido tiempo de pensar qué es lo que debía hacer, cuando le vió salir otra vez, dando el brazo á una bella jóven, y llevando de la mano á un niño de pocos años.

¡Oh, cómo no cayó muerta sobre el pavimento al verlos la infeliz esposa!

Alfredo y la desconocida cruzaron varias calles, y por fin se detuvieron delante de otra casa, en cuyo umbral estaba sentada una mujer.

Alfredo la habló al oído, puso en su mano algunas monedas de oro, y entró en un reducido cuarto bajo, seguido de su compañera.

Por la desahogada estancia se paseaba un hombre, que al verlos lanzó un grito.

—Genoveva! Alfredo! exclamó con acento desgarrador, á qué venís? por qué queréis obligarme á que me avergüence delante de vosotros? He andado prófugo, errante, sin pan y sin abrigo! Pero el destino me encadenaba aquí! ¡aquí volvian siempre mis vacilantes pasos!... ¡Oh, mi Genoveva, yo quería verte una vez aun antes de morir! ¡quería ver á mi hijo!..

—El destino te ha traído á Madrid para nuestro bien, Estéban! exclamó Genoveva corriendo á arrojarse entre sus brazos; el destino propicio es el que ha hecho descubrir á Alfredo el lugar de tu retiro!... Quizás dentro de algunos días hubiera sido tarde! Porque tú no sabes... ¡Oh, tú no sabes cuánto le debes á ese amigo noble y generoso!

Apenas leí tu carta, volví á él los ojos, sola y desamparada como estaba en esta inmensa capital, adonde acababa de llegar!

¡Alienta: todavía es nuestro el porvenir, todavía está ileso el honor, patrimonio de tu hijo!..

Así que Alfredo supo que una pérdida en el juego te había arrastrado á sustraer algunas sumas de la caja del regimiento, confiada á tu honradez, se presentó á los jefes, suponiendo que una enfermedad repentina de tu padre te había obligado á partir, loco y desatentado, y obtuvo del coronel, de quien es tan querido, que en atención á la santidad de la causa, haría caso omiso de tu falta, y te concedería una licencia de tres meses, como así se efectuó. Por lo demás, Alfredo procuró que la elección de habilitado interino recayese en él, y de este modo pudo volver secretamente á la caja el dinero sustraído.

Estéban: tu desdicha ha sido un sueño!... Sueño benéfico que te enseñará á ser mas cauto en el porvenir!

Estéban había escuchado en silencio este relato, pero los sollozos levantaban su pecho, y las lágrimas inundaban sus mejillas.

De repente tomó á su niño en los brazos, se arrojó delante de Alfredo, y exclamó con transporte:

—Juro sobre la inocente cabeza de mi hijo no volver á tocar jamás ni una sola carta! juro devolverte religiosamente mi deuda, y bendecirte á cada instante de mi vida! Mírale, hijo mio, mírale bien! A él debes honor, fortuna, dicha....



El niño plegó sus manecitas y repitió las palabras de su padre.

Todos lloraban á la par : pero era de consuelo y de alegría !

—Corramos á ver á Clotilde ! exclamó Genoveva, á hacerla partícipe de las bendiciones debidas á su esposo ! ¡ Oh , cuánto deseo conocer á la que Alfredo ama con toda la fuerza de su alma !.... Dice que es tan buena , tan amante !.... Me ha permitido esperar que seríamos hermanas de corazón , como lo sois vosotros ! Yo la consolaré , supuesto que está triste , yo la cuidaré , supuesto que está enferma , yo...

No pudo decir mas ; una mujer salió furtivamente de la alcoba en donde estaba oculta , y corrió á postrarse á los piés de Alfredo : era Clotilde.

—Perdon ! perdon ! exclamó , estaba loca ! Yo supe que te habia mandado á llamar una mujer el dia en que debíamos ir juntos al Retiro , y tuve celos !... ¡ Yo me atreví á registrar tus papeles , y á sustraer una carta de tu *secreter* , como hoy he cometido la bajeza de seguirte ! Perdon ! perdon ! estaba loca !...

—Sí , dijo Alfredo con tono severo , desusado en él , bien necesitas que te perdone ! Has hecho mal , Clotilde , has hecho muy mal ! El hombre por su posición en la sociedad , tiene á veces secretos de importancia , que á nadie puede ni debe revelar ! Quizás tu indiscreción hubiera podido comprometer el honor y el porvenir de toda una familia !...

Ademas , recuerdo que me hiciste el sagrado juramento de que jamás tendrías para mí la menor reserva ; la base del matrimonio estriba en la recíproca confianza , en la recíproca franqueza : sin franqueza y sin confianza no puede existir la dicha . Si hubieras venido á mí , á tu esposo , á tu amigo , y me hubieses dicho , es por esto por lo que sufro , yo te hubiera jurado con tono solemne sobre el honor , que te engañabas , y tú hubieras recobrado el reposo y la alegría ! Pero hoy es día de júbilo , añadió cambiando de tono , levantando á su esposa y estrechándola en sus brazos ; hoy es día de júbilo y de olvido !

A tí tambien esta lección , Clotilde mia , te hará ser mas cauta en el porvenir , y ahorrarnos á los dos inútiles amarguras !

—¡ Oh , lo juro ! lo juro ! exclamó Clotilde con efusión . ¡ He sido tan desgraciada , he sufrido tanto !

Aquella noche fué una noche de delicias para los cuatro jóvenes esposos .

Clotilde nunca faltó á su juramento , nunca dejó que se condensara y tomara cuerpo la mas leve nubesilla que aparecía en el cielo de su dicha .

Hoy es madre de muchos hijos , y recoge en abundancia el fruto de sus virtudes .

ANGELA GRASSI.

## LA ASUNCION.

La Reina de las Vírgenes ,  
Desde *ab æterno* pura ,  
Madre de amor castísimo ,  
Íris de la amargura ,  
Dejó la tierra mísera  
Y á patria va mejor .

Hoy es su dulce tránsito :  
Bríndadle incienso y flores ,  
Mientras alados ángeles  
Cantando sus loöres  
Su cuerpo y alma llévanse  
Al trono del Señor .

La veis ? En grupo místico  
Sube á mansion celeste :  
Flota en region etérea  
Su azul y blanca veste :  
Nube de aromas cándida  
Trono le da y sosten .

Debajo de sus párpados  
Divino fuego brilla :  
La rosa con su púrpura  
Colora su megilla :  
Santa aureola espléndida  
Ciñe su pura sien .

Como al cruzar el piélago  
Nave que fácil vuela  
Traza en la mar cerúlea  
Limpia argentada estela ,  
Tal por el cielo diáfano  
Luz derramando va .

Y al ver el premio altísimo  
Que logra al fin María ,  
Cual de su honor partícipe ,  
Latiendo de alegría ,  
Naturaleza en éxtasis  
Enagenada está .

Mientras al sumo empíreo  
Gloriosa en triunfo avanza ,  
La Fé , noble y purísima ,  
La plácida Esperanza ,  
La Caridad magnánima  
Sus compañeras son .

Y en tanto hijos y Apóstoles  
Desde el humilde suelo ,  
Orando en muda súplica ,  
La ven alzarse al cielo ,  
Bañados con las lágrimas  
Del gozo y la aflicción .



Dejad, nobles espíritus,  
Vuestro sentido llanto,  
Qué sólo himnos de júbilo  
Pide su triunfo santo,  
Y maternal y próspera  
Os guarda su piedad.

Pues Madre es amantísima  
Que ofrece eterna gloria,  
Pedid de hoy más solícitos  
Parte de su victoria:  
Id, y ante el mundo atónito  
Su nombre pregonad.

ANTONIO ARNAO.

## LOS HUEVOS DE PASCUA.

(CONTINUACION.)

### III.

*Hé aquí huevos en abundancia.*

Hacia algun tiempo que la noble extranjera tenia el proyecto de recompensar los servicios y cuidados que habia merecido á aquellas sencillas gentes desde su llegada al valle.

Con este intento, crió cierto número de gallinas y juntó una gran provision de huevos; entonces mandó á Marta que fuese cabaña por cabaña diciéndole en nombre suyo á las madres de familia, que el dia siguiente, que era domingo, fuesen sin falta á hacerle su acostumbrada visita. Como es de presumir, todas engalanadas de fiesta acudieron á casa de su incógnita vecina.

Bruno habia preparado en medio del jardin una gran mesa rodeada de sillas rústicas, y en ellas hizo sentar la dueña de la casa á todas sus convidadas. Al punto apareció Marta con un enorme canastillo lleno de huevos de una blancura sin igual, quedándose encantadas á su vista todas las carboneras.

—A Dios gracias, dijo la dueña de la casa, ya tenemos huevos y tan en abundancia, que es verdaderamente una maravilla el golpe de vista que presenta tal cantidad de ellos. Esto sin embargo, no es todo mi propósito; quiero ademas enseñaros el gran partido que de ellos se saca en las casas, y las diversas maneras de arreglarlos.

Una gran cacerola llena de agua estaba ya á la lumbre en un rincon del jardin, y allí se dirigieron todas. Primeramente la señora partió un huevo para

hacer ver lo que contenia á sus convidadas, que examinaron con la mayor curiosidad aquel trasparente líquido, en medio del cual flotaba un globito de un amarillo delicado: entonces la misma señora echó en el agua caliente tantos huevos como personas habia allí, haciéndolos cocer durante algunos minutos; y en seguida los sirvió Marta, al mismo tiempo que pan y sal, enseñando á todas la dueña de la casa la manera de abrirlos y comerlos.

Los huevos les parecieron excelentes, y prorumpieron en estas exclamaciones. ¡Qué manjar tan delicado! qué preciosa mezcla blanca y amarilla! qué alimento tan sano para un enfermo, y qué poco tiempo se necesita para preparar un huevo! La dama tomó otra igual cantidad y los fué echando, ya fuera de los cascarones, en manteca hirviendo, lo que causó nueva sorpresa á la reunion.

—Mira ese círculo blanco que se forma alrededor de lo amarillo, semejante á la flor de nuestras praderas que llamamos *ojo de buey*, decian algunas.

Los huevos fueron colocados en platos, y comidos como los anteriores. Despues tocó su vez á una ensalada, y Bruno trajo una fuente de huevos, que habiéndolos dejado cocer largo rato se habian puesto duros. El chancero criado quiso dar un susto á las convidadas, y dejó caer á propósito unos cuantos desde la bandeja al suelo, lo que causó gran sobresalto á aquellas sencillas mujeres, que ya los juzgaron perdidos. La señora con mucha calma los fué levantando, y quitándoles la cáscara; los partió en pedazos pequeños, los que mezcló con la ensalada. Las pobres mujeres no volvian de su asombro, y solo podian atribuir aquello á un milagro. Despues se sirvieron compuestos de otras diversas maneras, enseñándoles aquella amable señora que los huevos pueden entrar en mil distintas preparaciones, siendo de todos modos un alimento agradable y sano.

Concluida la comida, la misteriosa dama completó su obsequio dando á cada una de sus convidadas un gallo y algunas gallinas, advirtiéndolas que cada una les produciria ciento y cincuenta huevos al año.

—¡Mas de cien huevos! exclamaron, qué recurso para una casa!

Las carboneras volvian á sus habitaciones poseídas de la mayor alegría, y todos en el valle, conmovidos de gratitud, bendecian á la noble extranjera, y daban gracias á la Providencia por aquel inesperado beneficio.

Durante mucho tiempo, las gallinas fueron objeto de la conversacion general, dando de continuo lugar á observaciones provechosas: el canto matinal del gallo los despertaba, anunciándoles que era la hora de entregarse á sus faenas, y todos se habian vuelto mas activos, y empezaban mas temprano su trabajo desde que se guiaban por él.



—Teneis razon, decia el molinero: el gallo os despierta por la mañana, y á media noche avisa á las alegres reuniones que velan hasta esa hora, que deben ya recogerse.

Las carboneras conocieron bien pronto el grito con que la gallina les avisaba que habia puesto un huevo, y toda la familia se regocijaba al escucharla.

—Ha puesto un huevo, decian, y tiene cuidado de avisarnos para que no se desperdicie su obra.

Todos convenian en que aquellos pájaros habian sido criados para provecho del hombre, rondando siempre la casa á que pertenecian, llegándose ó desapareciendo á la menor señal, y viniendo todas las tardes á recogerse en su gallinero. Su utilidad era tan grande como poco costoso su alimento, que con un poco de salvado ó unos granos de avena estaban satisfechos: ademas, ellas se le procuraban muchas veces corriendo por los campos en el tiempo de la recoleccion detrás de los labradores, buscando lo que aquellos dejaban caer, y haciendo con los huevos que ellas les daban productivos aquellos granos, que se hubieran perdido, si ellas con su pico no los hubieran ido recogiendo. No hay persona por pobre que sea que no pueda sostener una gallina, y con ella procurarse un diario alimento.

Los niños de la extranjera comprendieron á su vez de cuánto valor era un huevo, que en tantas ocasiones habia pasado desapercibido á sus ojos, recibiendo con gran alegría para su desayuno, encontrándolos excelentes, cuando en otros tiempos apenas los llegaban á los labios, y ahora los comian con el mayor gusto, dando gracias á Dios por su inmensa bondad.

#### IV.

##### *Los huevos de colores.*

Trás los hermosos dias del otoño apareció el invierno, que aquel año fué de los mas crueles que se habian conocido en el pais: por largo tiempo la nieve tuvo cubiertas las casas, dejando ver tan solo los extremos de algunas chimeneas: los caminos fueron obstruidos: el molino se vió precisado á suspender sus trabajos: y las cascadas, interrumpidas sus corrientes por el hielo, formaban caprichosos festones.

Inútil es decir que, mientras duró tan rigorosa estacion, fueron interceptadas todas las comunicaciones, y cada uno se vió obligado á vivir prisionero en su propia casa. Cuando sintieron deshelerse las nieves á la benéfica influencia de los primeros rayos del sol, saludaron todos con entusiasmo la vuelta de la primavera, y los niños del valle en cuanto pudieron reunirse fueron á visitar á la noble extranjera, y á ofrecer á sus dos hijos, Blanca y Eduardo, rami-

lletes de violetas y primaveras, flores modestas que se muestran en los primeros dias de sol y de alegría. Mas tarde, cuando ya los campos ofrecieron variadas flores, tejieron guirnaldas y coronas, que tuvieron el mismo destino.

—Es preciso, dijo entonces la mamá de los obsequiados, que yo procure á estos inocentes niños alguna diversion que les muestre mi agradecimiento. Los reuniré la próxima Pascua para enseñarles que semejantes dias deben ser celebrados por los niños. ¿Y qué voy ofrecerles? En Navidad hubiera podido darles manzanas y nueces, que para nosotros hice traer; pero ya todo se ha concluido, y hoy tan solo podria darles huevos. ¿Y por qué no? los huevos son el primer dón de la naturaleza.

—Si los huevos fueran siquiera de colores! replicó Marta; el blanco es precioso, pero sin duda los distintos colores que presenta un canastillo de frutas agradarian mucho mas á los niños.

—Excelente idea, dijo su ama: cocerémos gran cantidad de huevos, y despues yo les daré colores á cual mas lindos, que sorprenderán á los niños.

Esta señora, algo instruida en botánica, conocia los vegetales que sirven para la tintura, y le fué facilísimo dar color á los huevos: los puso de azul claro, oscuro, color de oro, encarnados, rosa, violeta, etc., y otros por último los jaspeó. Luego sobre el color puso en cierto número de ellos una sentencia rimada, que enseñase algo á la inesperta inteligencia de los niños.

—Los huevos así embellecidos, dijo Marta, son mas que nunca á propósito en esta época, en que la naturaleza abandona su pálido traje para adornarse con los mas bellos colores. A semejanza de Dios, vuestro noble corazon, señora, quiere darnos hermosos frutos que deleiten la vista y el paladar.

(Se continuará.)

JOAQUINA G. BALMASEDA.

#### DEL DICHO AL HECHO.

##### Conclusion.

La caída fué tan súbita como lo habia sido la elevacion; toda su decantada filosofía no bastó á consolarle, habíala olvidado en las breves horas de su fortuna, y por eso le abandonó en el momento de la crisis.

Pasado el primer aturdimiento, vino la reaccion, levantóse furioso, miró á su rival echando lumbre por los ojos, y dijo tartamudeando á causa de la ira:



—Sois un pérfido, me habeis engañado como á un chino.

—Decid que os habeis engañado á vos mismo, respondió el alemán sin alterarse. Yo lo que hice fué dejaros en el error.

—Y por qué no me lo advertisteis? Por qué? ¡Deseabais gozaros en mi desgracia! Eso es una villanía, una burla, una traicion, una crueldad....

—Un castigo de la soberbia, una leccion que quise daros, dijo el Marqués en tono grave. Sentado en el balcon de la posada de Bourg, y oculto detrás de la cortina, oí que me juzgabais antes de conocerme, y por cierto de un modo que nada tenia de lisonjero; injuriasteis á las clases privilegiadas, acusando á los nobles y á los ricos de soberbia, holgazaneria, dureza de corazon, egoismo, codicia, ingratitud, y demas vicios que rebajan á la especie humana, sin distincion de clases; pues en todas ellas hay de bueno y de malo, y ni el rico es vicioso por ser rico, ni el pobre virtuoso porque se abstenga forzosamente de los goces que condena solo por envidia.

Despues de haber ennegrecido el cuadro social, para darle alguna luz, os pintasteis á vos mismo; el retrato era magnífico!... Mas presumí que le faltaba el parecido. Decíais que si la suerte os hiciera rico, nos daríais ejemplo de abnegacion. Quiso la casualidad proporcionarme los medios de hacer la esperiencia, y medir la distancia que va *del dicho al hecho*, y por eso no quise desengañaros.

—Con qué todo ha sido un engaño! Nada mas que una ilusion! exclamó el pobre industrial sin poder apartar las miradas de su malhadado billete.

—Todo, excepto mi sospecha, repuso el Marqués, y si no decidme. ¿Cuál de los dos se ha mostrado desde aquel dia mas vano, mas egoista, mas ingrato con la Providencia, mas duro con sus inferiores, mas codicioso respecto al dote de la Baronesa? ¿He sido yo quien se ha querido casar con ella sin conocer sus cualidades? He sido yo quien ha despedido con ultrajes á un pobre sirviente? Quién ha faltado á sus compromisos de amor? Vamos, decidlo, he sido yo?

El peluquero nada dijo, pero se llevó las manos al rostro y en ellas apoyó su abatida y sonrojada frente, y á duras penas contuvo un sollozo.

—Consoláos, exclamó el Marqués entre malicioso y compasivo, no sois el único filósofo que ha desmentido con la práctica sus teorías; el mundo está lleno de parlanchines que harían bien en reformarse á sí mismos antes de meterse á reformadores de los demas.

Ninguna falta nos hacen sus doctrinas, lo que nos hace falta es aprender, y sobre todo *practicar* la del Evangelio. La ley de Dios enseña que todos los hombres son hermanos y que deben amarse y socorrerse mutuamente, y vé ahí cómo se alcanza el remedio de la desigualdad, que no puede menos de haber entre

los hombres; esa ley de amor nos manda perdonar y hacer bien á nuestros enemigos, para ser verdaderos hijos de Dios, que envía el sol y la lluvia sobre los buenos y los malos. En lo sucesivo, mostráos mas indulgente con el prójimo, y menos confiado en vos mismo. No es buen medio para mejorar á las clases predicar la guerra, sino enseñarlas á conocer sus respectivos deberes, educando religiosamente á cada uno segun sus necesidades; así es como el cristianismo civilizó al mundo, sin mas fuerza que la del ejemplo y la verdad de su doctrina.

—De manera, gritó el peluquero exasperado, que solo por tener el gusto de predicarme un sermón me habeis espuesto á sufrir una prueba tan dura? ¿ó habeis tratado de hacer un experimento en carne viva sin cuidaros de las resultas, ¿y sois vos el que predica la caridad?

—Con el ejemplo, maese Berú. Yo no pondré á vuestra disposicion una fortuna que os deje abusar de los dones recibidos, pero sabré compensar el mal rato que acabais de pasar, restituyéndoos á Nineta, convencida de que no habeis sido ingrato con ella, y tomo á cargo mio dotarla de modo que podais entrambos gozar de un porvenir dichoso. En cambio, espero que me deis la mano de amigo y la palabra de renunciar á la murmuracion y á la mal entendida filosofía.

El peluquero, vencido, subyugado, por la fuerza de aquel ejemplo que tan acorde se hallaba con la doctrina de su maestro, estrechó con efusion la mano del Marqués, y recobrando su filosofía, exclamó:

—La filantropía puede hacer beneficios; la caridad sabe hacer milagros. Me habeis convertido; era un necio, la soberbia me cegaba, la envidia me roía el corazon.

—Ahora conozco que no el odio á los abusos, sino el deseo de abusar era el móvil de mis declamaciones. En la medianía que me ofreceis es donde se hallan los goces mas puros, y en ella espero ser mas dichoso que lo hubiera sido en la cumbre de la grandeza humana.

—Eso es positivo! dijo el Marqués: la miseria y el lujo conducen por distintos caminos á la degradacion moral; pero en cualquier estado que se halle la fortuna, si la conciencia está limpia y la caridad reina en los sentimientos, el hombre goza de la felicidad, porque se halla bien con Dios, con los hombres, y consigo mismo.

Pero aquí se acerca mi cómplice, añadió mirando con ternura y entusiasmo á la Baronesa, que se presentó acompañada de su protegida: no le habia sido difícil convencer á Nineta de que su amante solo habia finjado desairarla con el objeto de disminuir su pesadumbre al saber que no era dueño del castillo; la sencilla jóven agradeció en el alma su cuidado, y no sabia cómo manifestarle su ternura. El peluquero



Berú valia para ella mas que el altivo Señor de Robenbourg.

Verificado el doble matrimonio de ahijados y padrinos, éstos partieron á Baden, y aquellos á Bourg, colmados los primeros de bendiciones, y de dádivas los segundos; pero felices á cuál mas.

A falta de castillo, compró la feliz pareja una casita muy cómoda y agradable, amén de algunas tierras y viñedos, cuyo producto, unido al de su trabajo, les permitía vivir tan lejos de la miseria como de la molicie. La lección no fué perdida; si alguna vez el peluquero reincidía en sus achaques y murmuraba un poco de las faltas del prójimo, ó quemaba un gránito de incienso en honor de sus virtudes propias, Nineta se las componía de modo que siempre tenía un pretexto para nombrar el castillo de Robenbourg. Este nombre producía en su marido el efecto de un talisman; al oírlo se callaba, humillaba la frente, y aplicábase con mas ardor á su trabajo, diciendo allá en sus adentros: Razon tenía la madre Berta, *Del dicho al hecho va mucho trecho.*

(Arreglo.)

MICAELA DE SILVA.

### ANÉCDOTAS HISTÓRICAS.

Neron, el célebre Emperador romano, cuya historia debería escribirse con lágrimas y sangre, anunciaba al subir al trono, cuando tenía apenas quince años, las mas bellas cualidades como hombre y como príncipe.

Hé aquí dos rasgos que honraban la memoria de aquel Emperador, si sus posteriores inauditas crueldades no le hubieran caracterizado como el tipo del tirano coronado, mónstruo horrendo de inhumanidad.

Un día le fué presentada á la firma una sentencia de muerte, y al signarla con los ojos impregnados de lágrimas exclamó: *¡Cuánto celebraría hoy no saber escribir!*

Otro día se presentó ante él el Senado con un mensaje lleno de elogios, á lo cual respondió: *Esperad á que los haya merecido.*

Tito, emperador romano, presenta el reverso del anterior Neron, pues subió al trono imperial bajo los mas fatales auspicios por sus precedentes de crueldad, prodigalidades y desórden, y apenas elevado cambió de todo en todo, gobernando con tanta justicia y popularidad que mereció el sobrenombre de *encanto del género humano.*

Cierto día recordando al recogerse que no había hecho bien alguno, ni concedido gracia alguna, dijo á los que le rodeaban: *¡Amigos míos, el día de hoy ha sido perdido para mí! ¡Es preciso repararlo mañana!*

### Esplicacion del pliego de Dibujos.

NUM. 1. *Redondo* para acerico, bordado á plumetis y minuto.

NUM. 2. *Cuadro* para cubierta de otro acerico, bordado en aplicacion de muselina sobre tul. Este dibujo, dándole mayores proporciones puede servir para sabanilla de altar, cortinaje ú otros objetos.

NUM. 3. *Cenefa*, bordada en aplicacion.

NUM. 4. *Abecedario*, bordado al minuto.

NUM. 5. *Entredos*, bordado al pasado.

NUM. 6. *Tira*, bordada á idem.

NUM. 7. *Entredos*, bordado á plumetis y arenilla.

NUM. 8. *Entredos*, bordado á plumetis.

NUM. 9. *Entredos*, bordado al minuto.

NUM. 10. *Esquina de pañuelo*, bordado á plumetis.

NUM. 11. *Guirnalda*, bordada al minuto.

NUM. 12. *Entredos*, bordado á feston.

NUM. 13. *M. C.*, bordado al pasado.

NUM. 14. *L. S.*, bordado á plumetis.

NUMS. 15. *P. V.*, idem, idem.

NUM. 16. *Cifra*, bordada á realce.

NUM. 17. *J. C.*, bordado á idem.

NUM. 18. *Cifra con corona*, bordada al pasado.

NUM. 19. *Idem, idem*, bordada á idem.

NUM. 20. *Esquina de corbata*, con pájaro, bordada en seda negra sobre tela clara ó en colores sobre negro, al pasado.

NUM. 21. *Escudo*, bordado á plumetis.

El *patron* que va al otro lado del pliego es para una camiseta, ó cuerpo á la marinera para señora, que puede hacerse en muselina francesa: el canesú se forma de entredoses y valenciennes, con el mismo adorno en la manga. Las seis piezas de que se compone llevan su correspondiente letrero y letras de empalme.

AURORA PEREZ MIRON.

*Por lo no firmado*

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1865.

IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.